

COMENTARIO: Jesús resucitado anima a sus discípulos

¿Qué hacen los apóstoles pescando en el Mar de Galilea. cuando hasta hace muy poco se hallaban en Jerusalén? Seguramente que huyeron allí al ver morir al Maestro. Temerosos de que el Sanedrín y los fariseos extendieran la persecución contra ellos, marchan a Galilea, donde se formaron comunidades judeocristianas. Se reunían en los lugares donde había sido habitual la presencia del Maestro: Cafarnaún, Nazareth. Cana... Se han descubierto los restos arqueológicos de estas comunidades judeocristiana.

Jesús se presenta a los Apóstoles en medio de la pesca; su trabajo habitual. Aunque están desanimados y temerosos, el Resucitado los invita a tirar las redes. Y la red se convierte en símbolo de la Iglesia. La pesca en imagen de la misión a la que se comprometerán después de este encuentro; cuando vuelvan a retomar el rumbo perdido.

Sabías que... De espaldas al Mediterráneo

El pueblo de Israel vivió de espaldas al Mediterráneo. Sus actividades pesqueras se centraron en el Mar de Galilea; lago de agua dulce formado por el río Jordán.

En tiempos del rey Salomón se menciona una cierta actividad comercial en el Mediterráneo. El rey Hiram de Fenicia envió a Salomón navíos y marinos expertos. Cada tres años viajaban a Tarsis (capital de Tartessos, región situada al sur de la actual península Ibérica) de donde llevaban a Jerusalén: «oro y plata, marfil. monos y pavos reales» (2 Cro 9,21).

Oración

En los momentos difíciles, míranos con misericordia, Señor.

Cuando se nublan nuestros ojos, llénanos con tu luz.

Criando tropezamos y caemos, tómanos con tus manos.

Cuando nos extraviamos. recuérdanos que eres el camino. Cuando caminamos sedientos, condúcenos a manantiales de agua. Cuando olvidamos tu llamada, susurra nuevas promesas. Cuando desfallecemos, ofrécenos tu Pan de Vida. En los momentos difíciles, míranos con misericordia, Señor.

Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san JUAN 21,1-14

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado *el Mellizo*, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: –Me voy a pescar. Ellos contestan: –Vamos también nosotros contigo. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: –Muchachos, ¿tenéis peces? Ellos contestaron: –No. Él les dice: –Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis. La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: –Es el Señor. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: Traed de los peces que acabáis de coger. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: –Vamos, almorzad. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

COMUNIDAD DEL ENCUENTRO (domingo 3º)

Palabra del Señor

Hoja Dominical nº 284 - 10 de ABRIL de 2016

El desaliento y el fracaso de los discípulos no les impide volverse a reunir. Hay una **nostalgia de "hogar"**. Jesús les está esperando y es ese **pequeño gesto** de unas brasas y un pescado que se comparten sencillamente lo que les enardece el corazón. Es **el encuentro del amigo**, la cercanía de un nuevo hogar. Y la seguridad, frente a los opositores: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres».

PARA ENTENDER LA LECTURA DEL EVANGELIO:

Jesús resucitado se aparece en el lago Tiberíades. Algunos apóstoles van a pescar pero no recogen nada. Jesús está en la orilla, pero no lo reconocen. El discípulo amado, circunloquio que se refiere a la comunidad de Juan, reconoce a Jesús. Pedro, que había regresado a sus faenas y trabajaba sin obtener fruto, se lanza al agua cuando le dicen que Jesús está en la orilla. Aún no ha llorado su pecado; sigue siendo el discípulo impetuoso. Jesús parte el pan, expresión sublime de la presencia viva de Jesús entre los suyos. El capítulo 21 es una adición patente a la obra de Juan una vez terminada. A la aparición se le sobreponen una serie de elementos eclesiales: apostolado, fecundidad del trabajo apostólico, Pedro, Eucaristía.

Es un texto cargado de símbolos: los siete discípulos (toda la Iglesia); no pescan nada (porque sin Jesús la Iglesia no puede nada); la red que no se rompe (la Iglesia recibe a todos sin excepción); Jesús prepara la comida (la Eucaristía). La Iglesia nace de Jesús, muerto y resucitado.

Sin él no deja de ser un grupo humano ineficaz y torpe; compartiendo con Él su comida (su suerte), encuentra la verdadera fecundidad y sentido de misión.

UNA EXPLICACIÓN: Caminos de ida y vuelta En la vida todos transitamos por caminos. A veces nos equivocamos y tenemos que «deshacer el camino». Otras veces nos perdemos, nos cansamos o nos arrepentimos. También hay «caminos de ida y vuelta»; de ida hacia nuestro objetivo final y de regreso tras alcanzar la meta, con éxito o con frustración. La vida cristiana se puede comparar perfectamente con un camino. Jesús mismo pasó buena parte de su misión «en camino». Él mismo fue de Galilea a Jerusalén en distintas ocasiones, y luego regresaba al pueblo que había elegido, Cafarnaúm, junto al Lago.



El camino de regreso a Galilea No sabemos bien cómo sucedieron los acontecimientos después de la Resurrección de Jesús. Siguiendo el evangelio de san Juan que leemos, hemos visto cómo Pedro y el discípulo amado, regresan de Jerusalén a Galilea. El «camino de ida» tuvo también su «camino de regreso». El evangelio sitúa ahora la aparición de Jesús resucitado en el Lago, allí donde había comenzado todo. Galilea es la llamada a los apóstoles, es el anuncio del Reino, es la vida cotidiana de Jesús, es la barca de Pedro. Jesús resucitado sabe que su gente tiene que verlo allí también vivo.

Pesca en el lago y Eucaristía El texto está lleno de referencias evangélicas previas. La escena es de pesca; Pedro es el patrón de la barca; Jesús no está en la barca, sino en la orilla; en un primer momento no lo reconocen. No habían pescado nada y un desconocido les dice qué tienen que hacer. El discípulo amado reconoce a Jesús y se lo indica a Pedro que, intrépido, se lanza en su busca. Las redes, ahora llenas, no se rompen. Jesús les había preparado unos peces y todos se sacian. Es un texto que el lector del evangelio reconoce con facilidad, pero a la vez se da cuenta de que hay mensajes fundamentales que el evangelista no quiere dejar pasar. El encuentro con Jesús La Pascua es, en definitiva, el encuentro con Jesús resucitado. San Juan insiste mucho en que los apóstoles lo ven, incluso hablan con él, pero en un primer momento no lo reconocen (Magdalena en el huerto, Pedro ahora). No basta con «haber oído cosas» de Jesús; no basta con moverse en un ambiente «cristiano». El discípulo amado, es que lleva adelante el misterio del amor en todo el evangelio, es el que lo reconoce y lo comunica: «es el Señor». A Cristo resucitado solo lo puede reconocer el amor. Con Cristo es posible la «faena», la «pesca»; sin él todo se queda en un esfuerzo vacío, por grande que haya sido.

La comunión del pan y de los bienes y de los recursos y de las oportunidades... las sardinas de la libertad y de la justicia y de la igualdad y de los derechos... La resurrección del mundo supone su liberación.